

LA CIUDAD Y LA MIRADA DEL ARTISTA

Visiones desde el Atlántico



ALFREDO VIGO TRASANCOS
(Director)



© La Ciudad y la mirada del artista. Visiones desde el Atlántico.

Todos los estudios realizados por los investigadores de la Universidad de Santiago de Compostela, y que forman parte del Grupo de Investigación GI-1510-HAAYDU, se inscriben en el marco del proyecto de investigación nacional titulado *“LA VISIÓN DEL ARTISTA. CIUDAD Y ARQUITECTURA EN GALICIA DESDE LA EDAD MEDIA HASTA LA IRRUPCIÓN DE LA FOTOGRAFÍA”* concedido por el Ministerio de Economía y Competitividad para el trienio 2012-2014 y que tiene como número de referencia: HAR2011-24968. Del mismo modo la publicación de este volumen ha sido en parte financiada con los fondos económicos de este mismo proyecto.



Edita: Teófilo Ediciones

Fotografía de la cubierta: Arsenal de Ferrol, Mariano Sánchez, 1794.

Palacio de la Moncloa, nº de inventario 10024111.

© Patrimonio Nacional, Madrid.

© Del texto: los autores

© De la edición: Teófilo Ediciones

Maquetación: Teófilo Comunicación

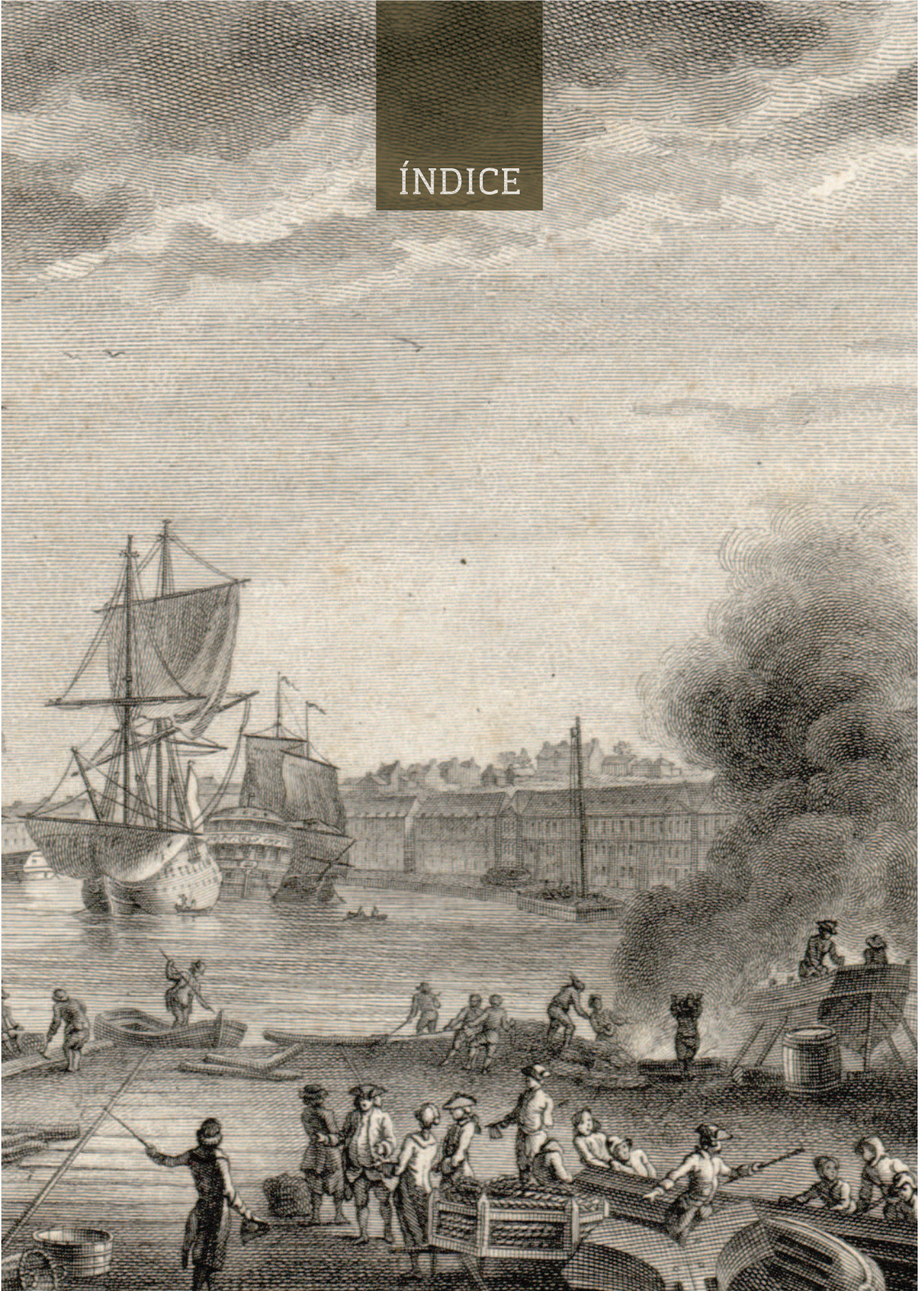
ISBN: 978-84-942086-9-0

Depósito legal: PO 668-2014

Impreso en España Printed in Spain

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso debidamente autorizado y por escrito del propietario del copyright.

ÍNDICE



Introducción / *pág. 9*

Alfredo Vigo Trasancos

1. / *pág. 17*

De Francia a España. Tres miradas de artistas al norte y sur del "Arco Atlántico"

1.1. / *pág. 19*

Les villes atlantiques françaises au XVIIIe siècle. Guy Saupin. CRHIA-Université de Nantes

1.2. / *pág. 55*

Descubrimiento y construcción de identidades urbanas. Algunas miradas del Romanticismo sobre enclaves marítimos.

Jesús Ángel Sánchez García. Universidad de Santiago de Compostela

2. / *pág. 87*

La Cornisa Cantábrica. Representaciones artísticas de las ciudades norteñas de los siglos XVI al XIX

2.1. / *pág. 89*

Paisajes portuarios del Cantábrico oriental: de la corografía al vedutismo.

Luís Sazatornil Ruiz. Universidad de Cantabria

2.2. / *pág. 125*

La costa, puertos, entornos urbanos y vistas de Asturias anteriores a 1850: estudio y clasificación de muestras previas a la fotografía.

Javier González Santos. Universidad de Oviedo

3. / *pág. 167*

Galicia. Imágenes urbanas del país del Finisterre

3.1. / *pág. 169*

La visión artística de las ciudades gallegas: definición de un problema de representación en los orígenes de la iconografía urbana.

Miguel Ángel Cajigal Vera. Universidad de Santiago de Compostela

3.2. / *pág. 189*

La visita extranjera. Tipología viajera, género literario e ilustración artística.

Irene Mera Álvarez. Universidad de Santiago de Compostela

3.3. / pág. 221

Las primeras representaciones urbanas gallegas. Fe notarial, espionaje y devoción. Julio Vázquez Castro. Universidad de Santiago de Compostela

3.4. / pág. 249

Ferrol en el punto de mira (1587-1800). Imágenes "artísticas" de un puerto de guerra de la España atlántica.

Alfredo Vigo Trasancos. Universidad de Santiago de Compostela

3.5. / pág. 287

Vistas y visiones: «retratos» de A Coruña realizados por extranjeros (1666-1830).

Paula Pita Galán. Universidad de Santiago de Compostela

3.6. / pág. 319

Vistas urbanas de Santiago de Compostela: de la ciudad imaginada a los primeros retratos de ciudad.

Miguel Taín Guzmán. Universidad de Santiago de Compostela

3.7. / pág. 351

Un retrato de Galicia en los cuadernos de viaje del irlandés John Henry Synge (1813).

Francisco Javier Novo Sánchez. Universidad de Santiago de Compostela

3.8. / pág. 381

La ciudad redescubierta. El paisaje urbano en la Galicia del *Semanario Pintoresco Español*.

Juan David Díaz López. Universidad de Santiago de Compostela

4. / pág. 417

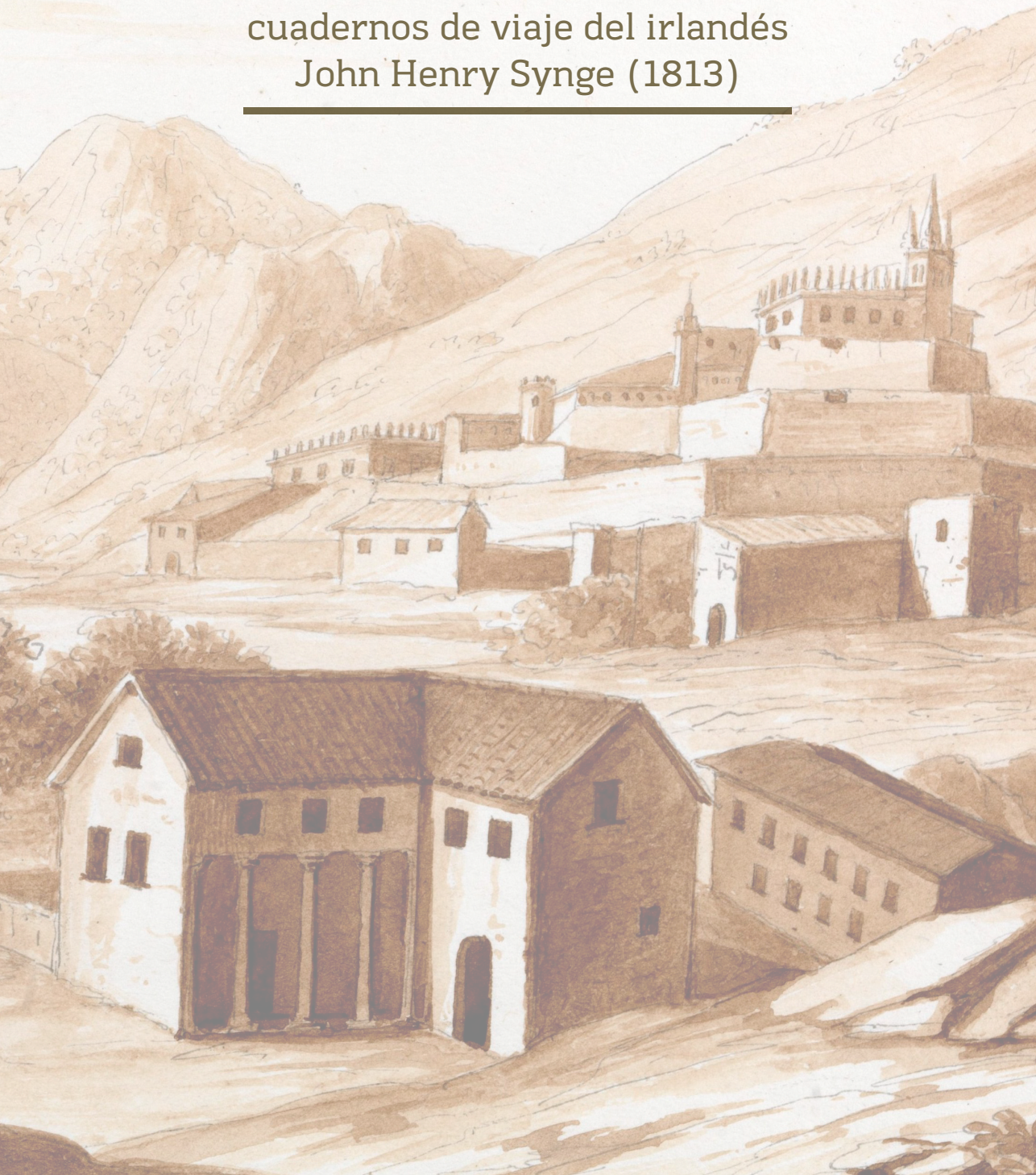
El norte de Portugal. Villas y ciudades de una tierra fronteriza en el siglo XVI

4.1. / pág. 419

Representações de espaços urbanos no noroeste de Portugal nos alvares da Época Moderna.

Mário Jorge Barroca. Universidade do Porto - CEAACP

Un retrato de Galicia en los
cuadernos de viaje del irlandés
John Henry Synge (1813)



3.7

UN RETRATO DE GALICIA EN LOS CUADERNOS DE VIAJE DEL IRLANDÉS JOHN HENRY SYNGE (1813)

Francisco Javier Novo Sánchez
Universidad de Santiago de Compostela

"Nothing could exceed the magnificence of the scenery during this whole day's march and as we reached the heights over Lobios we saw 9 ridges of mountains rising in succession lighted by the evening sun with a brilliance that bid defiance to Claude & all his host".

John Synge, Tour journal, 1813.

Entre los jóvenes de buena familia del Reino Unido existía la costumbre, con ejemplos anteriores pero extendida en el setecientos y los primeros compases del siglo XIX, de completar los estudios superiores con un viaje formativo por Europa. España, un país desprestigiado en todos los órdenes, no entra hasta el ocaso del dieciocho en los circuitos frecuentados por los herederos de las élites británicas¹, que optan por destinos habituales como Francia y, sobre todo e inevitablemente, Italia, destino último de esta senda iniciática que se ha venido en llamar Grand Tour². Pese a todo, unos pocos e intrépidos ingleses viajan también, o en exclusiva, por la Península Ibérica para satisfacer su curiosidad y avidez intelectual³, y en muy contadas ocasiones tienen el arrojo de adentrarse en la inaccesible y deprimida Galicia⁴. Dada la antipatía entre ambas naciones, al menos hasta las guerras napoleónicas, y la imagen perniciosa de España difundida en Gran Bretaña, el solar español no resulta desde luego atractivo, y mucho menos el noroeste. Uno de esos valientes es John Henry Synge, cuya incursión gallega, llevada a cabo en abril y mayo de 1813, damos a conocer en el presente trabajo (Fig. 1). Tal aventura ocupa veintiuna jornadas en su diario y de ella se conservan cinco dibujos, los dos primeros coloreados. Miembro de una linajuda familia de terratenientes irlandeses, su viaje se enmarca en el atardecer de una moda que tuvo su apogeo durante la Ilustración y que ahora vive su fin. Sigue la estela de otros habitantes de las islas que llegaron hasta aquí en los siglos XVII⁵ y XVIII⁶ con idéntica o distinta motivación. Fuera de estas

experiencias previas y de publicaciones nocivas dadas a reiterar los tópicos negativos de los españoles⁷, Syngé tiene al alcance de la mano un material textual y gráfico más útil, actualizado y objetivo para iniciar su trayecto continental, desde los viajes dieciochescos de los militares Dalrymple⁸ y Jardine⁹, cuyas descripciones se editan también en Dublín, hasta el exhaustivo *Itinéraire* de Alexandre de Laborde, en su edición inglesa¹⁰, sin olvidar los epistolarios de tipo castrense realizados por oficiales ingleses durante la Guerra de Independencia¹¹. El resultado de su periplo por el viejo continente, un diario de viaje¹² y cinco cuadernos de dibujo¹³, muestra a un hombre que se vale de la reciente amistad entre ambos pueblos para adentrarse en espacios marginados, y en parte inexplorados, por sus conciudadanos. Tiene las ideas claras sobre sus preferencias, que son ante todo Portugal y España, tanto por interés personal como, a buen seguro, por la seguridad que da saberse respetado por los naturales de dichos estados, lo que no ocurriría si se decidiese a explorar el territorio francés. De todos modos no abandona del todo la tradición viajera de su país y se desplaza también a Italia, pero no es en la península itálica donde halla su meca sino, y sin pretenderlo, en una ciudad de un cantón helvético.

I. De Dublín a Glanmore Castle¹⁴

Wicklow es un condado montañoso, inhóspito y aislado de la costa oriental de Irlanda, al sur de Dublín. Así es al menos cuando los antepasados de nuestro viajero, los primos John Hatch y Samuel McCracken, deciden instalarse en Roundwood a mediados del siglo XVIII. Allí compran una extensa heredad que incluye un pequeño castillo. A la muerte del segundo, Hatch recibe la propiedad, convirtiéndose de ese modo, con las propiedades que ya posee en Dublín y el condado de Meath, en un terrateniente de considerable importancia. En 1765 se casa con Barbara Syngé, miembro de una

distinguida familia protestante, de cuya unión nacen sus hijas Dorothy y Elizabeth. Ambas se desposan con sus primos, hijos de su tío materno Edward Syngé: la primera con Samuel y la segunda en 1786 con Francis. Poco después de su matrimonio, Francis Syngé y Elizabeth Hatch, padres del protagonista de esta historia, se mudan desde el condado de Offaly a la finca de Roundwood. A la muerte de su progenitor, Francis a su herencia la de su esposa, creando así la base de la inmensa heredad familiar, cruzada por la Cañada del Diablo -*Devil's Glen*-, una feraz pero bucólica cañada irrigada por el río Vartry. Deseoso de aumentar el patrimonio que había obtenido, y de sacarle rendimiento, adquiere en las inmediaciones de su estate la granja Tiglin, pero no contento compra en Dublín una fastuosa mansión georgiana levantada en Ely Place. Al sur del vasto latifundio se localiza Glenmouth, una *large house*¹⁵ que el nuevo dueño se dispone a reformar para transformarla en residencia principal y adaptarla al clima de ostentación económica y social exteriorizada por la clase de potentados a la que pertenece. Además de agrandarla construye torres en cada esquina con vistas a la cañada, esconde el techo con un parapeto almenado y cambia su nombre, pasando a llamarse Glanmore Castle (Fig. 2). Tan pronto como terminan las obras se trasladan al nuevo hogar, quedando en desuso, por un tiempo, la vivienda de Roundwood. El feudo se extiende sin interrupción a lo largo de diez millas, buena parte del cual se cede a granjeros, cuyos arrendamientos proporcionan a los hacendados unos ingresos estables, reteniendo para uso y disfrute propio los tres inmuebles emblemáticos y un considerable territorio a su alrededor¹⁶.

Dos años después del enlace de sus progenitores, en 1788, nace en Dublín John Henry Syngé. Francis se impone la obligación de educar a su hijo junto a la alcurnia británica. En 1805 lo envía al Trinity College de Dublín acompañado de un tutor, siendo admitido como *fellow commoner*¹⁷. En 1807 prosigue los estudios en el Magdalen College de Oxford con idéntica ca-

tegoría, donde se graduó en 1810¹⁸. En su etapa estudiantil, aparte de otras habilidades académicas, adquiere unas extraordinarias dotes para el dibujo, pues “his sketch-books reveal considerable skill as an artist”¹⁹. En 1812, con 24 años, a una edad tardía para lo que se estima, pero a la que se recomienda hacer el grand tour²⁰, se embarca en una odisea por Europa que le llevará a la vecina Inglaterra y a Portugal, España, Italia y Suiza. El período napoleónico coincide con el crepúsculo de esta noble costumbre y lo acelera, no obstante para Syngé la contienda española es un acicate, pues desea fervientemente “to watch the war”²¹, sueño que no llega a cumplir debido a la lejanía del epicentro de un enfrentamiento armado que daba sus últimos coletazos²². En el otoño de 1814, en el solpor de su peregrinación, recalca en la ciudad suiza de Yverdon-les-Bains, sede del instituto de Johann Pestalozzi, un afamado pedagogo que destaca por el éxito de sus métodos de aprendizaje, y allí le sucede algo que no había previsto. Lo que iba a ser una visita de rigor, una más en su periplo, se extiende por un período de tres meses y cambiará para siempre el devenir de su existencia. Syngé, un hombre despreocupado y falto de vocación concreta sale del cantón de Vaud renovado y con un proyecto de vida: la difusión del sistema pestalozziano²³ a través de la imprenta y la fundación de escuelas.

En 1815, nada más regresar a su tierra, crea un fondo en Dublín, donde vive, y en Londres para subvencionar los proyectos ideados por Pestalozzi, como una escuela en su cantón natal de Zürich, y trasladar al inglés sus manuales. Los dos primeros libros financiados con esta aportación se editan bajo el pseudónimo *A Irish traveller*²⁴. Dada la empatía con la figura y el ideario del educador suizo a Syngé se le conoce también con el sobrenombre de *Pestalozzi John*. La gran proeza fue, no obstante, la erección en 1815 en el castillo de Glanmore de un colegio en el que aplica la metodología que había aprendido en Suiza. Este experimento no es más que la traslación al terreno formativo

de su gran sentido práctico, su fuerte compromiso social y su renuncia a la frivolidad de la sociedad acomodada, empresa pedagógica que le reporta no pocos reproches de la clase acomodada de la que forma parte, que ve en la educación de los menesterosos una intolerable ruptura de los convencionalismos.

En 1818 contrae primeras nupcias con una rica heredera, Isabella Hamilton, y se instala en Roundwood, donde pone en funcionamiento una nueva escuela y la más prolífica de sus imprentas: Roundwood Press. La profunda fe protestante que adquiere en el seno familiar se afianza en la etapa universitaria, coqueteando con movimientos conservadores en el Trinity y en Oxford, y luego se agudiza en su retiro inglés de Teignmouth, en donde se establece en 1827 con su esposa enferma para que se pudiera beneficiar de un clima más benigno. Sin embargo, el verdadero motivo del cambio de domicilio pudo haber sido el deseo de estar presente en la gestación en 1831 de la comunidad más activa de los Plymouth Brethren, una hermandad evangelista que toma su nombre definitivo a raíz de la relevancia que el movimiento adquiere en esa ciudad portuaria del condado de Devon²⁵. En Inglaterra se desentiende de toda responsabilidad en Wicklow, dedicándose al servicio de Dios y a la expansión editorial de su proyecto de transformación de la enseñanza básica, indisociable de su activismo religioso. El ambiente piadoso lo inunda todo en el hogar de los Syngé, no en vano dos de sus siete hijos escogen la carrera eclesiástica.

El fallecimiento de su padre en 1831 precipita el regreso de su éxodo voluntario, acompañado de su descendencia y de Lady Bridson, la institutriz que se había encargado de la prole a la muerte de Isabella en 1830. En 1832 asume las riendas de la hacienda familiar y busca consuelo amoroso en el seno familiar de su hermano Edward Millington, uniéndose de nuevo en matrimonio con Frances Steele, hermana de su cuñada Emily, sumando a su extensa progenie otros siete vástagos. Se acomoda con su nueva

cónyuge en Glanmore, donde pone en funcionamiento Nuncscross Press, la tercera y última de sus imprentas, algo más humilde que las anteriores, bautizada con el nombre de la iglesia radicada en sus posesiones: Nun's Cross Church (Fig. 3). Le absorben tanto la devoción y la educación que no gestiona sus finanzas de forma responsable, dilapidando el dinero en costosas obras de ingeniería para hacer accesibles sus tierras, lo que unido a la depresión económica, a su desacierto en los negocios y a la mengua en los ingresos que pagan los colonos avoca a la familia a la ruina. La concesión de créditos la mantienen en una aparente opulencia hasta que sobreviene el inevitable desenlace. Cuando John expira, en 1845, los acreedores ya se habían adueñado de su feudo.

II. La experiencia gallega de un *Irish traveller*²⁶

El 31 de octubre de 1812²⁷ se halla en el muelle de Dublín esperando un barco que lo conduzca a Londres. Llega a la capital inglesa el 3 de noviembre y allí se le une Saunderson, el compañero de ruta que protagonizará junto a Synge la epopeya ibérica. El 19 de noviembre llegan a Falmouth, puerto que hace la línea regular a Lisboa y a donde llega Ellis, otro viajero que les acompañará hasta la Península Ibérica. El 1 de diciembre suben al Prince Ernest, que tras una travesía de catorce días fondea en el embarcadero lisboeta. Tras algo más de un mes de convivencia en la capital portuguesa, Ellis toma camino de Badajoz. Desde su arribada, el 14 de diciembre, se enredan durante casi cinco meses en distintas localidades portuguesas hasta alcanzar Valença do Minho, última ciudad lusa antes de penetrar en Galicia²⁸.

El 4 de mayo de 1813 cruzan la frontera en un bote, única forma de trasvasarla en unos tiempos caracterizados por la inexistencia de puentes entre ambas orillas del río Miño. En Tui, tras solucionar el asunto legal de los pasaportes con

las autoridades competentes de la ciudad, se alojan en una posada calificada como pequeña y limpia. A la mañana siguiente visitan la catedral, "which is an ancient stile of building & interesting from being a Sanctuary within whose porch criminals are not arrested"²⁹. La ausencia de una descripción textual más detallada de la sede episcopal se suple con la información gráfica que aporta la panorámica con el que Synge inaugura su porfolio gallego³⁰. Da buena cuenta de las comunicaciones en el curso fluvial y del urbanismo de ambos asentamientos limítrofes. Apostado en el margen derecho del río, a una distancia lo suficientemente importante como para ver ambas ciudades en la lejanía, capta todos los detalles constructivos visibles desde su posición. El viewpoint desde el que traza su corografía se sitúa en el entorno del convento de Santo Domingo, bien en el propio centro religioso, tal vez el campanario, bien en el recinto amurallado próximo al mismo, pues los inmuebles del primer término se corresponden teóricamente con los que se demolieron para levantar la actual Residencia de San Telmo. Uno de ellos, de noble arquitectura civil, presenta una estructura en ángulo recto y deja entrever la hilera de columnas y la puerta adintelada de la fachada norte, así como el vano de medio punto de la entrada oriental, disponiéndose en el sur un patio vallado. Aunque se intenta transmitir una idea global del bastión de Valença, la parte que el viajero ve es la que limita directamente con el Miño. En los cinturones que lo bordean, sintetizados y no del todo ajustados a la realidad, se dibujan garitas y una de las entradas a la fortaleza, tal vez la Porta da Gaviarra. Los volúmenes que se aprecian en primer término son las iglesias de la Misericórdia y de Santa Maria dos Anjos y, a buen seguro, el hospital de la Santa Casa da Misericórdia. A diferencia de la localidad vecina, perfectamente reconocible, Tui ofrece una estampa inédita de urbe fortificada, al menos para los que hoy la visitan³¹. El núcleo urbano propiamente dicho figura abrazado por un adarve completo y al menos tres parapetos decrecientes, pudiendo ser el último de ellos

el cierre del atrio norte de la catedral. En las edificaciones que conforman la cerca se abre, frontalmente, uno de los accesos principales de la ciudad, presumiblemente la Puerta del Arco, y lo que podría ser la Puerta del Postigo, una entrada accesoria desde la ribera del Miño. En la cima de la ciudadela se alza la basílica, cuya complejidad volumétrica obliga a Syngge a compendiarla. En su dibujo se intuye la torre de San Andrés, se aprecia perfectamente la de las Campanas, parece no ver la portada norte y unifica bajo una desproporcionada sucesión de pináculos el palacio del vestuario y de la contaduría, la pared este de la sala capitular y las tres capillas de la cabecera, si bien señala convenientemente la división entre el norte y el naciente al quedar uno en penumbra y el otro expuesto al sol. De ello se infiere que dicha labor artística fue realizada a una hora temprana de la mañana. Avista igualmente desde su atalaya la capilla catedralicia de San Telmo y la exenta de la Misericordia. De esta última, colocada en pendiente, aporta un buen número de elementos arquitectónicos: espadaña, cuerpo, cubierta, atrio o camposanto trasero cerrado y torreón cilíndrico almenado. No introduce en su *sketch*, sorprendentemente, la iglesia de San Telmo, visible sin interferencias desde el norte, y en su lugar no duda en insertar el claustro catedralicio con sus almenas y el palacio episcopal dispuesto en una de sus alas, con sus vanos abiertos hacia el río, aunque no los ve. En consecuencia, los delinea fuera de lugar, exentos del inmueble principal, como si hubieran sido divisados desde otro lugar, y como sabe que se hallan en línea con el postigo oriental los coloca en sus inmediaciones, aún sin guardar una distancia prudencial. Syngge trata de ser fiel a lo que capta, aunque lo simplifique, y de atender a los detalles, como el hecho de dibujar una isla en su ubicación exacta y a dos individuos cruzándolo con la ayuda de un barquero³², pero, si bien tiene dibujos mejores que otros, incluso rayando la excelencia, se desenvuelve mal con las magnitudes y las perspectivas. El desacierto a la hora de posicionar ciertas arquitecturas en su adecuado emplazamiento es, en

ocasiones, un recurso para no perderse nada de lo que considera importante, y en otras falta de pericia para acomodarlas en el lugar correspondiente, como habrá ocasión de comprobar en la vista de Compostela (Fig. 4).

El 5 de mayo parten de la ciudad episcopal en dirección a Vigo, haciendo un desvío en la ruta jacobea que, con mayor o menor exactitud, realizan desde Lisboa. Allí, tras el forzoso sellado de los visados, contratan con mucha dificultad una embarcación para llegar a Redondela, después de que las autoridades se vieran en la imposibilidad de cumplir la promesa de facilitársela y los abandonaran a su suerte en la playa. El cambio de rumbo hacia la villa olívica y el posterior paseo marítimo obedecen al más que seguro deseo de revivir desde una óptica sentimental el escenario de la Batalla de Rande, ganada por sus compatriotas en los albores del siglo anterior. Durante el trayecto por la ría viven una situación angustiosa, narrada en el diario del irlandés, dado que los remeros invirtieron todo el trayecto en tratar de tapar las vías de agua abiertas en la lancha. Como contrapunto, una climatología apacible y la belleza de la bahía invitan a la relajación. Una nueva contrariedad les aguarda en destino: la marea obliga a desembarcar a cierta distancia del núcleo habitado y a hacer a pie, de noche, casi dos millas. Al pasar cerca de un convento, acaso el de Vilavella, oyen un repique de campanas y los "boatmen took of their hats & sung a Spanish hymn in parts precisely as related in the Canadian Boat Song"³³, una costumbre que estiman divertida y que acabará por amornar la tensión de la jornada. Los criados, que habían llegado con antelación, ya tenían todo prevenido para hacer olvidar a los caminantes los percances sufridos.

El recorrido previsto para el 6 de mayo será sumamente productivo y agotador, con Padrón como punto de llegada. Desde Redondela se encaminan, por Ponte Sampaio, enclave de ingrato recuerdo para las tropas del mariscal Ney, hacia la *old walled town* de Pontevedra.

Visitan algunas iglesias de la ciudad y se sorprenden gratamente con "some fine tombs of crusaders in a bernardine convent" y las ruinas de un "palace near the water"³⁵. Enseguida arriban a Caldas de Reis, donde se tomaron un merecido descanso y aprovecharon para conocer sus afamados baños y un "picturesque old castle"³⁶, presumiblemente la antigua torre de Doña Urraca. Al atardecer llegan a Padrón, viéndoselas de nuevo con la inexorable burocracia y, por si fuera poco, la desconfianza de un posadero que, al comprobar que no eran militares, se muestra reticente a aposentarlos, suspicacia que se disipa cuando tuvo garantías del pago de la factura del alojamiento. En la localidad no hallan nada que merezca la pena reseñar, a no ser su gran extensión.

El 7 de mayo recalán en Compostela y durante unos días tendrán la oportunidad de codearse con la nobleza y entrar en contacto con la moda, la gastronomía, las fiestas y bailes de la alta sociedad y los espectáculos públicos, a la vieja usanza del Grand Tour. Synge se extraña de que en un territorio que califica como "barren hollow", y por lo tanto sin aparente ventaja para el asentamiento de una gran ciudad, haya tal concentración de instituciones públicas, las cuales forman "a most picturesque group in itself of spires"³⁷. Nada más llegar se entrevista con la marquesa de Campo Sagrado y realiza las gestiones administrativas pertinentes ante la jefatura de la ciudad, sentándose luego a comer convidado por su noble anfitriona. A lo largo del ágape repara en la especificidad de la vestimenta que porta la aristocracia local, "without any innovation of foreign manners"³⁸. La marquesa se esfuerza en enseñar a sus huéspedes algunas palabras en castellano y los invita a un baile en la residencia de sus padres, los marqueses de San Esteban, que tendrá lugar esa misma noche. En el transcurso de la velada descubre el carácter español a través del tipo de danzas que aquí se estilan, "quite free from English innovation"³⁹, como el bolero y el vals, semejante al que ellos conocen pero de mayor dificultad y

más pausado. Como muestra de cortesía hacia los extranjeros, los nacionales presentes en el palacio se atreven con una pieza inglesa, pero los resultados no pueden ser más desastrosos. El lapso entre la comida y la cena lo ocupan inspeccionando el templo apostólico guiados por un ayudante de la aristócrata, que mantuvo con ellos una actitud grosera:

"We set out to view the Cathedral of Saint James de Compostella under escort of an Aide Camp of de Marchioness who had the rudeness to tell us on our apoligizing for giving him so much trouble that were he not employed on that service he probably would on some other as troublesome. The shrine of the saint within is richly gilded & ornamented with much splendour probably by the munificent gifts of the numerous pilgrims who come pray at his altar. His body embalmed & buried underneath is exhibited once a year on 15 July & works may miracles for its credulous believers, it could not however save the shrine from much devastation by the French previous to their evacuating the province. The outside is indeed a magnificent pile & well worthy the architects notice if not for symetry at least for richness of ornaments, & carving & the cloister displays much good taste, & is very fine of its kind as is the Porta Sancta which was open this year"⁴⁰.

En la jornada del 8 de mayo se acerca hasta otra institución compostelana: el Palacio de la Inquisición. El responsable de la institución, que se ofreció a hacer de cicerone, se muestra apesadumbrado por la reciente abolición de este instrumento de represión por parte de las Cortes de Cádiz y ansioso por disipar las dudas sobre un organismo detestado por la moral anglosajona y que ayudó a colgar a España el sambenito de la leyenda negra. Procura convencer al visitante de que los penados habían sido tratados con liberalidad, de que el tribunal nunca tuvo la capacidad de decidir sobre la vida del condenado, poder que habían delegado en el poder civil, y de que el confinamiento no superaba los tres meses, argumentos falaces que no tardaron en ser rebatidos con dolorosos ejemplos. Uno de ellos fue el de un judío que en

los últimos sesenta años fue quemado vivo tras un auto de fe, hecho confesado por el propio inquisidor. A este testimonio se suma el de otro reo que pasó en las mazmorras treinta y seis años, pero la revelación más gráfica, recogida como triste poema en el cuaderno de Synge, es el de un convicto, presumiblemente un sefardí, que dejó escrito en los muros de su celda un himno de inocencia, y a la vez una diatriba de rencor y lamentación por haber sido delatado y acusado de forma injusta, revelaciones que habían quedado sin borrar cuando las tropas francesas entraron en el penal. Fueron llevados al cuarto en el que se veían los alegatos y a la sala de audiencia, donde otros dos jueces del Santo Oficio con sus trajes negros tomaron asiento, por lo que pudieron formarse una idea de cómo se desarrollaron los juicios en el pasado. Los calabozos eran muy numerosos y, salvo unos pocos, todos tenían una pequeña entrada de aire y luz. Se habían suprimido los procesos y los castigos, pero no el control de las masas, pues seguía vigente el repertorio de libros prohibidos⁴¹. Después de esta molesta visita almorzaron de nuevo en la morada de los marqueses de San Esteban, donde descubrieron la sopa de ajo y el aceite de oliva. A la noche acuden a una representación popular de faranduleros: "At night we went to a miserable barn theatre & saw some extraordinary tumbling & distortion, the company consisted of a grandfather & his descendants all taught by him & his own dancing the tightrope was very curious at past 80 years old"⁴². Entre el convite de mediodía y el espectáculo nocturno tuvieron tiempo de reconocer el monasterio de San Martiño Pinario, incluida su excepcional biblioteca, la mejor que habían visto a lo largo de su viaje⁴³:

"We went to see the convent of Saint Martinho, a benedictine convent & the richest in Galicia. The library appeared to me the finest feature & both in books & arrangement exceeded any I had seen in the Peninsula especially in historical works. Of course we payed the tax of seeing the vestments, et cetera,

*in the sacristy, but except 12 crosiers of massy silver saw nothing worthy of note"*⁴⁴.

El 9 de mayo se traslada a las colinas del este y oeste para buscar una vista general de la urbe. Desde una loma de poniente afirma tener "a very extensive view of the province amongst other objects saw cape Finisterre & the hills forming Vigo bay"⁴⁵. Por la tarde frecuentan el taller de un mediocre pintor de miniaturas, cuya tabla de muestra es lo único que pudieron salvar de una visita tildada de ridícula. Al anochecer asisten a otro baile organizado por la marquesa, en el que siguieron practicando los movimientos de las coreografías hispanas, alentados por sus distinguidos y esforzados instructores. La jornada del 10 de mayo la pasan "in sketching the town"⁴⁶ y preparando la contingencia para el viaje del día siguiente, por lo que se ve forzado a declinar el agasajo de una nueva y prometedoría fiesta nocturna. Al finalizar tal ocupación artística descienden hasta la plaza del Obradoiro para presenciar la magnificencia del Hospital Real y comprobar la envergadura institucional y arquitectónica de este foro urbano, de la que queda constancia en el diario de ruta:

*"We spent the early part of this day in sketching the town & afterwards visited the Hospital which is extensive & commodious, the architecture is also worthy of notice particularly the cornice of the front & the door ways in the inner cloister. There is also a seminary here for male singers to supply the choirs of Spain, a magnificent & extensive modern building, and a military academy the cadets of which to the number of about 50 used to appear on the public walk in very nice order. The building is indifferent except the entrance gate way which is very curious & peculiar"*⁴⁷.

En el primer plano de su dibujo compostelano⁴⁸, concebido desde la tradicional atalaya del Paseo de la Herradura, o quizás desde otra algo más baja y cercana, se disponen viviendas aisladas en torno al posible cementerio del Hospital Real. Los cipreses podrían confirmar la hipótesis de que, efectivamente, se trata de un camposanto. Dos caballeros vestidos con prendas extemporáneas ponen la pincelada retrospectiva a la obra. Frente a ellos se elevan las paredes de la muralla y dos inmuebles adosados a ella por el exterior. A la izquierda y a lo le-

jos se distingue la parte superior de la fachada de la iglesia de San Francisco, eclipsada por el actual Palacio de Rajoy. De este desmesurado monumento civil se dibujan sus dos pabellones perpendiculares, recorridas por un importante número de vanos de variado tamaño y monumentalidad, las pilastras jónicas que animan los muros posteriores, una chimenea, la cubierta del cuerpo poligonal central, la entrada de arco semicircular del paramento sur y, sobre ella, una ventana enmarcada por dos columnas adosadas y un frontón recto. Syngé tiene a su disposición desde su mirador la mayor parte de los volúmenes de la basílica apostólica, desde la fachada del Obradoiro, dispuesta en una posición errónea, hasta el cierre triangular del brazo meridional del transepto y la linterna de la capilla del Pilar, pasando por las galerías del palacio capitular, el resto del paramento sur del claustro y las torres del Tesoro, del Reloj y de la Vela. Fusiona el palacio episcopal, en el que aún no se ha fabricado su galería superior, y el estribo de la torre de la Carraca, que alberga la capilla que hace juego con la de la Virgen del Portal, en un inexistente cuerpo poligonal que, para mayor equívoco, y como ya había sucedido en la vista tudense, se halla desplazado. A la derecha de la catedral se ve una parte de los paramentos, la torre-campanario del claustro de la portería, el cimborrio y una sección de la iglesia del monasterio de San Martiño Pinario. Entre la cerca y la torre catedralicia trazada por Andrade se levanta el campanario del Colegio de Fonseca. Parcialmente solapada por la torre del Tesoro se visualizan los dos cuerpos cuadrangulares y la linterna del cimborrio de la abadía de San Paio de Antealtares, así como una porción de la sobria ala de celdas de la Quintana (Fig. 5).

El 11 de mayo, tras cuatro días de vivencias compostelanas, dirigen sus anhelos a la ciudad de A Coruña. Las vistas son del todo anodinas, pero la percepción cambia cuando logran divisar el mar y los alrededores de la ciudad herculina. Los viajeros hacen el trayecto a caballo y los equipajes en asnos, que no llegan hasta la noche con el tiempo justo para instalarse, lo que no pudo hacer el criado portugués que los condujo, pues se le vetó la entrada "purely from the detestation of his country by the

spaniards"⁴⁹. La posada francesa estaba repleta y no tuvieron más opción que alojarse en un establecimiento contiguo en condiciones desastrosas. Acuden al teatro, que califican positivamente pese a estar implantado en un asentamiento portuario, a presenciar una exhibición de fandango. El 12 de mayo Syngé cabalga hacia el puerto para rendir honores a Sir John Moore frente a su tumba, la cual "is on the inner rampart on the harbour side. The wind had blown down the wooden one erected by the french & the spaniards had replaced it with one of stone but as yet there is not a letter to say whose tomb it is"⁵⁰. Antes de emprender la marcha hacia Lugo busca una buena atalaya desde la cual poder divisar mentalmente y grabar en el recuerdo la Batalla de Elviña⁵¹. Toman el camino real⁵², el mismo por el que las tropas de Moore emprendieron la retirada hacia el puerto de A Coruña, aunque en dirección contraria a la que ahora siguen sus paisanos. Atraviesan la ciudad de Betanzos sin advertir nada interesante que los haga parar, haciendo noche, pocas leguas más adelante, en la posada Monte Salgueiro⁵³, en la que pernocta un destacamento de milicianos españoles que le sustraen el instrumento óptico que había usado para reconocer el territorio. El 13 de mayo se presentan en la vieja *urbs* lucense con el tiempo necesario para conocer la basílica y presentarse ante el militar responsable de la plaza, que les examina los pasaportes y les asigna una casa muy confortable para pasar la noche en la que son acogidos con mucha cordialidad por parte del propietario. En su diario Syngé deja constancia de la amargura que han experimentado durante el itinerario al ver tirados "many bones of men & animals along the ditches all day evident remains of sir John Moore retreat"⁵⁴.

El 14 de mayo se levantan con la pretensión de arribar cuanto antes a Monforte Lemos, pero antes se detienen a examinar la muralla que bordea el caserío lucense, sin que haya quedado nada escrito sobre ella. Al llegar a Rubián⁵⁵, a dos leguas de su destino, suplican acomodo en una casa de labranza, que obtienen aún a costa del bienestar de sus numerosos integrantes. El cabeza de familia resultó ser, casualmente, hermano del mitrado de Oviedo. Uno de los

hombres que vivían en el hogar, que había perdido a un hijo durante la ocupación francesa, entretuvo a los huéspedes con sus ingeniosas preguntas, el apego hacia una esposa que por edad parecía su madre y los relatos de las derrotas infligidas por el campesinado gallego a las tropas galas. Desde la morada del labrador disfrutaban de un trayecto plácido hasta tierras de Lemos. El 15 de mayo por la mañana suben hasta el "moorish castle"⁵⁶ y el aledaño convento de San Vicente del Pino, y por la tarde se interesan por el colegio jesuita fundado por el cardenal Rodrigo de Castro. Reciben cobijo en la residencia de Ramón Valcárcel, dirigente monfortino, y su consorte se ofrece como guía y les proporciona información sobre sus próximas metas: la ciudad de Ourense y el monasterio de San Esteban de Ribas de Sil. La noche la pasan de tertulia en la habitación de una de las hijas de los señores Valcárcel, que se halla en cama indispuerta, dado su interés por conocer a los extranjeros. El conjunto arquitectónico de Nuestra Señora de la Antigua queda reflejado en el diario de la siguiente manera:

*"In the evening I went to see the college of the jesuits now a school, a magnificent pile of building outside, & within a stone staircase of large dimensions & arched on a peculiar construction demands attention. Also an image of Our Savior on your cross of one stone as large as life where the veins & sandals are natural in the stone. Also one good picture the French are said to have carried away many others collected by the jesuits"*⁵⁷.

El 16 de mayo avanzan hasta el monasterio en el que reposan los nueve obispos santos, cuyo emplazamiento tachan de idílico. Desde el margen izquierdo del Sil, al que llegan en transporte fluvial desde la desembocadura del río Cabe, todavía queda una legua de camino serpenteante hasta alcanzar la abadía. En este contexto geográfico tuvo lugar, cuatro años antes, uno de los capítulos de la Guerra de Independencia en Galicia, cuando una unidad del ejército francés dio una escaramuza al contingente español liderado por el Marqués de la Romana, "just above the convent in which they committed many depredations"⁵⁸. Ya en el centro benedictino, Synge relata una caminata junto a dos monjes que trataron de enseñar a sus huéspedes algo de la lengua cervantina, en el transcurso de la cual hablan de dos

asuntos candentes: uno de ellos la supresión de los juicios inquisitoriales, mostrando su indignación hacia el gobierno que orquestó tal medida; y el otro el arrojio de los campesinos gallegos durante la guerra en contraste con la pasividad de los castellanos, y que explican en el hecho de que los de aquí, al ser todos propietarios, luchan por sus bienes, mientras que allí la tierra la acaparan unos pocos terratenientes, hacia los cuales el pueblo no siente ninguna clase de afecto.

Antes de atravesar el Sil, Synge elabora a mano alzada una representación de la Ribeira Sacra en el entorno del monasterio de San Esteban de Ribas de Sil⁵⁹, la más sencilla de las cinco que elabora en Galicia, ejecutada desde dos posibles puntos de vista. Sitúa el monasterio de San Esteban en un ambiente pedregoso rodeado de montañas, pero a la vez suavizado por una frondosa masa arbórea. Si ha optado por abrir el cuaderno a la derecha de la desembocadura del Cabe lo que ve es la cara norte de la abadía, pero a la vez dos elementos de su lado sur visibles desde la distancia, como son el mirador levantado en el ángulo suroeste y una de las torres de la iglesia, quedando la otra solapada. Si por el contrario ha preferido retratar el cenobio desde el lado izquierdo lo que desde allí capta es el saliente de la esquina nororiental y las dos torres del templo monástico, quedándose solamente con una de ellas. Únicamente desde ambas perspectivas es posible visualizar el monumento tal y como figura en el cuaderno de Synge, pero en ninguna de ellas se halla la portada, que no obstante dibuja caprichosamente, formando de ese modo un frente irreal que es producto de las libertades espaciales que ya antes se había tomado en Tui y Santiago de Compostela. En un nivel inferior se ubica otra construcción, quizás una residencia de la hidalguía local. En el arranque del camino tortuoso que desde el río conduce al monumento ha dibujado dos personas hablando animadamente, siendo uno de ellos un monje y el otro un seglar. Una de las barcas que hacen el trayecto entre ambas orillas se encuentra amarrada en la ribera izquierda, mientras en otra su barquero rema hacia el lado contrario para volver al punto de partida (Fig. 6).

En la mañana del 17 de mayo permanecen por unas horas en el entorno del monasterio, embriagados por el romanticismo que impregna el paisaje, para participar activamente en dos batidas de lobos y jabalíes, aunque sin éxito. Hacia las tres de la tarde, después de haber comido huevos, pan y castañas en la casa de un locuaz y simpático granjero, emprenden la marcha hacia el oeste con la mente puesta en el monasterio de Oseira. Al divisar las riberas del Miño se plantean abandonar la idea de llegar hasta el destino proyectado, habida cuenta de que ya habían consumido dos leguas de camino y que aún restaban, según creían, otras tres para poder alcanzarlo. Por fin se animan, pero lo harán sin el acompañamiento del séquito, que Synge envía a la ciudad de Ourense para que busque un hotel en el que acomodarse al día siguiente. Las tres leguas previstas acaban siendo siete, y cuando ya habían caminado poco más de cuatro se les echa la noche encima en la aldea de A Pontepedriña⁶⁰, donde solicitan a un grupo de vecinos que les señalen el camino a seguir. Una moza que hacía el camino de vuelta les ofrece cama y un plato de comida a base de huevos y tocino. El padre de la muchacha los recibe muy amablemente, y más aún al descubrir que son ingleses, haciéndoles hueco en un hogar miserable de diez miembros en el que únicamente trabajan los dos hermanos mayores de la joven. De la decena de componentes de la familia, seis son niños de corta edad que cuida la joven con ayuda de su anciano progenitor. Tras la cena se echaron en camas de paja de una limpieza impoluta, compartiendo un espacio sin divisiones con el resto de habitantes de la casa. Synge convive a lo largo de su viaje tanto con el estamento privilegiado al que pertenece como con los más humildes, lo que lo aleja del prototipo del viajero altivo del grand tour. La actitud altruista de las familias desarrapadas con las que se topa pudo haber ayudado a sembrar la semilla de justicia social que luego germinará en su Irlanda natal.

El 18 de mayo, tras un desayuno servido por su *little deliveress*, uno de los chicos conduce a los viajeros hasta Oseira, a dónde llegan a primera hora de la mañana, pasado el lugar de San Mamede⁶¹. La institución monástica, formada por 120 monjes, se muestra muy generosa con los visitantes, ofreciéndoles un refrigerio a su

llegada y la cena en el refectorio en compañía de la comunidad, amén de procurarles dos monturas y una persona que los guiará hasta la capital auriense. Adquiridas las alforjas se apresuran a partir hacia Ourense, no sin antes justificar su identidad ante los mandos locales, que actúan con los forasteros de forma expeditiva. Cabalgan en continua ascensión a lo largo de cuatro leguas por un paraje de una naturaleza prodigiosa hasta desembocar en el puente romano y tomar posesión de sus aposentos. El complejo arquitectónico bernardo que han dejado atrás, que ha quedado registrado con más pena que gloria en el cuaderno de Synge, se localiza:

*"in a bosom near the top of an exceeding high mountain in a situation which made every thing about it damp & unwholsome the books & pictures were all destroyed, nor did it contain much of interest except a crucifix of gold filigree enlaid with relics in a most exquisite stile of workmanship"*⁶².

El 19 de mayo, al alba, se da de bruces con la célebre holgazanería española y la afamada siesta en el momento de entregar a los cabeceñas de la ciudad las cartas de presentación suministradas por sus contactos de Monforte. Tras el vergonzoso encuentro fueron a mascullear su decepción al paseo público, cuyos árboles, de especies desconocidas para ellos, proporcionan al bulevar un noble aspecto, y a las Burgas, "which are near 200° of heat & serve the inhabitants for all culinary purposes. It does not appear impregnated with any nauseous mineral"⁶³. Para compensar la desagradable entrevista de la mañana, los jerarcas locales agasajan a los visitantes por la tarde con las espléndidas vistas que se atisban desde el convento de San Francisco y una visita privada a la catedral, que atesora una "very magnificent carved work in chesnut tree in the choir"⁶⁴. El administrador de la ciudad supervisa finalmente la documentación traída por los viajeros, los convida a un baile en su residencia y, para allanarles el camino en su próxima etapa, les hace entrega de una misiva dirigida al prior de Celanova. El puente romano es, sin embargo, la construcción que más ha calado en el recuerdo de Synge:

"Meantime I went out to view the bridge whose dimensions deceive the eye from the symmetry of the

*structure. The span of the mid arch is 46 paces. From the Monforte end to centre 171. From same end to gateway 262 paces. From same to turn 280. To extrem 380. Height of your great arch 80 feet, 3 inches from your water to top of parapet*⁶⁵.

Tomando como pretexto el viaducto, que tanto le ha sorprendido por su magnitud, dibuja desde el margen derecho del Miño la ciudad en su conjunto⁶⁶. El puente consta de calzada, pretil, arcos, contrafuertes, alguno de ellos cubierto de vegetación, y hasta una torre fortificada que hoy no existe. Un caminante se dispone a subir el trecho empinado que desemboca en la construcción almenada. El segundo tramo descendiendo hasta un grupo de viviendas construidas en el arranque de la cuesta que termina en el núcleo urbano. La urbe, a diferencia de hoy, se halla rodeada por una cerca, aunque endeble y maltrecha, de la cual se muestra tan sólo una porción de los muros e inmuebles que la conforman. En uno de ellos se abre un vano semicircular que bien podría ser uno de los accesos a la ciudad. Amén de algunas casas desperdigadas, buena parte de la arquitectura doméstica del asentamiento urbano auriense se dispone extramuros, en el entorno de la muralla, muy dispar por cuanto a tamaños y dignidad constructiva. Entre el caserío intramuros se distingue la torre de las Campanas y el cimborrio almenado de la catedral. A la izquierda de la basílica, a una altura superior a ella, sobresale una torre o chimenea de lo que podría ser el convento de San Francisco (Fig. 7).

El 20 de mayo se ponen en marcha con la intención de entrar cuanto antes en el monasterio de Celanova, distante cuatro leguas de la capital provincial. Para su sorpresa, uno de los *gentleman* que habían conocido allí aguardaba a los fatigados viajeros para presentarles al prior y al anciano general de los benedictinos, que casualmente se hospedaba en el centro. Recibieron todo tipo de atenciones por parte de los monjes y luego se trasladaron hasta el pueblo vecino de Vilanova dos Infantes para analizar su "picturesque old castle"⁶⁷. Syngge dedica una hoja entera de su diario los disparates de un monje con vocación de inventor y alma de científico que aporta toda clase de soluciones a problemas matemáticos, de astronomía y navegación. La abadía celanovense causa en él una honda emoción, siendo la mejor de

todas las que ha visto en la Península Ibérica: *"This convent has more appearance of modern repairs & improvement & comfort than any we have seen in the Peninsula & reminded me continually of Magdalen Oxonien. Tis situate so as to overlook a large tract of the richest & most productive territory all belonging to its own foundation. The only remarkable features within were and old Arabic little chapel, that was once a Moorish mosque & very peculiar in its architecture"*⁶⁸.

El 21 de mayo invierten las primeras horas de la mañana en visitar la iglesia, el refectorio y el resto de espacios monásticos. Pasadas las once, al término de la comida, encauzan su ruta hacia Monterrei, pasando la noche en una casa privada a cinco leguas del punto de partida, en Xinzo de Limia. Desde esta villa divisan los cuatro castillos posicionados en torno a la Lagoa de Antela⁶⁹, entonces señoreados por los condes de Monterrei. Acceden a uno de ellos, ya entonces conocido como Torre da Pena, ubicado "over a small cake from whence the Lima takes its source & has a most awful dungeon sunk in rock beneath it with only a small opening"⁷⁰. El 22 de mayo salen de Xinzo a una hora temprana y pasadas tres leguas avistan Monterrei. Visitan el *castle the border*, así denominado por su situación fronteriza con Portugal, fortaleza-palacio en la que habitaban los condes. Syngge recoge en el diario que tras la muerte en 1802⁷¹ de la última condesa residente el castillo "the vast estates of this family lapsed to the Crown of Spain"⁷². Constata la pobreza que impera en este territorio, que tratan de paliar los dos conventos allí radicados⁷³. Descienden hasta Verín, que hallan atestada de tropas, y con no poca dificultad consiguen alojarse en la casa de un imponente fraile que ejerce de boticario de la plaza. Durante la noche se entretienen con el entusiasmo vociferante de los soldados que a la mañana siguiente se sumarán a un ejército que entrará en batalla contra las tropas napoleónicas.

Syngge queda impresionado por el castillo de Monterrei, hasta el punto de dedicarle la quinta y última de sus corografías⁷⁴. La presenta elevada sobre un valle, rodeada de una cordillera montañosa. Consta de un primer adarve defensivo, formado por gruesos muros, baluartes y garitas de vigilancia, y de una cerca interior más débil y arruinada que bordea el núcleo po-

blacional, situándose entre ambas dos parapetos. Tanto le seduce que se representa a sí mismo dibujando la plaza fuerte, sentado sobre unas rocas en una elevación del terreno, una costumbre extendida entre algunos dibujantes, caso de Pier Maria Baldi, que así se retrata en la vista que hizo de la ciudad de Tui. Aparte de a sí mismo coloca a un caminante empuñando un bastón al inicio del camino sinuoso que conduce al núcleo amurallado, mientras otro está a punto de franquear una extraña puerta ojival que da entrada al mismo⁷⁵. Este sendero es real, o al menos aproximativo, en la planimetría militar dieciochesca⁷⁶. La atalaya desde la que maneja su lápiz podría ser el fortín emplazado en el noroeste de la plaza o algún punto situado entre dicho torreón y el convento de San Francisco. En primer plano se dispone una construcción religiosa, tal vez una recreación medievalista de la iglesia del referido convento mendicante, reducida a simple capilla. Entre las construcciones del interior emerge, a la izquierda, el pesado cubo de la torre del homenaje, que entonces conservaba restos de un segundo cuerpo, siendo perfectamente reconocible hoy en día la saetera y los garitones del almenado. Asimismo despuntan, a la derecha, el colosal palacio condal, con su galería mirando hacia poniente, y la torre de las Damas, tapada con una cubierta a cuatro aguas de la que hoy carece. La iglesia principal de la plaza, dedicada a Santa María de la Gracia, presenta dos volúmenes perfectamente definidos en su fachada septentrional: el cuerpo y la torre-campanario. Al fondo del valle se divisan dos edificaciones de arquitectura relevante, siendo tal vez una de ellas el colegio jesuita de San Juan Bautista (Fig. 8).

El 23 de mayo traspasa la frontera hasta Montalegre, pasando primero por el lugar de A Xironda⁷⁷, donde se vieron asaltados por unos gallegos que requisaron el arma que portaba Syngé con el pretexto de comprobar el origen del viajero. Convencidos de que se trataba de meros ladrones reclaman la presencia del gobernante de la zona para que verifique su identidad, no sin que antes un lacayo del irlandés, de nombre José, haga un gesto heroico para recuperar la pistola. Llega ante ellos un supuesto representante del poder local, del que sospechan que es analfabeto, quien, al

evidenciar que no eran franceses da por buenos los documentos y permite que reanuden la ruta, pese a la amenaza de muerte proferida hacia el valiente criado. Por el camino divisan una manada de buitres, un ave que no habían visto nunca. Cuando llegan a su destino en el país vecino se felicitan por “to have reached once more the more cordial soil of Portugal”⁷⁸. El *juiz de fora*⁷⁹ de la villa lusitana les ofrece su propia casa para pernoctar, pero antes de dar descanso a sus fatigados cuerpos visitan de noche el castillo y asisten a una representación organizada por su anfitrión, que no agrada precisamente a los espectadores británicos⁸⁰.

El 24 de mayo remontan hacia el norte del Gerês y entran en Tourém, pasando por Terras da Piconha⁸¹ a través de una cañada. En dicha localidad, donde vive exiliado el obispo de Ourense⁸², los recibe el *juiz do povo* con su pala al hombro, quien certifica sus pasaportes en ausencia del poder municipal, los convida a un almuerzo a base de pan, miel y vino y les ofrece como acompañantes hasta Lobios dos experimentados conocedores de la zona. En su fugaz y último paso por tierras gallegas los guías portugueses no pueden disimular la ansiedad que les produce la conducción de los viajeros a través de maizales y el quebrantamiento de las cercas de los cultivos de sus vecinos gallegos. Al verse sorprendidos por los propietarios huyen, y en la fuga Syngé pierde parte de su equipaje. Esta situación comprometida no aparta a nuestros visitantes de la contemplación del medio natural transfronterizo, descrito de forma onírica en el diario, incluida la cadena montañosa que les aguarda al llegar a Lobios, narración que por su tono poético acompaña al título del presente trabajo. La jefatura al frente de la población de Lobios, después de la rutinaria revisión de las credenciales, señala un alojamiento para los recién llegados. Una vez instalados varias decenas de hombres rodearon la casa y entraron en la habitación de forma violenta, temiendo que los forasteros pudieran ser franceses o desertores ingleses, confusión que pudo aclararse tras la providencial intervención de hombres leales a la marquesa de Campo Sagrado. Pese al mal recibimiento, una cena a base de huevos y el ansiado descanso hacen olvidar la nefasta vivencia y aporta vitalidad para afrontar la jornada venidera⁸³.

El 25 de mayo regresan definitivamente a territorio luso y cuatro días más tarde Synge pone fin a su diario en la ciudad de Porto. Del itinerario realizado por el resto de España se conservan dibujos y parte del borrador de un cuaderno de ruta que, sospecho, nunca se llegó a redactar, o al menos se desconoce su paradero. De la gira italiana existen testimonios gráficos y del trayecto suizo hasta el instituto de Pestalozzi nada se sabe, como también se ignora el camino seguido desde la república transalpina hasta su país de origen.

¹ Freixa, C.: *Los ingleses y el arte de viajar. Una visión de las ciudades españolas en el siglo XVIII*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1993, pp. 11-26.

² La historiografía del Grand Tour cuenta con innumerables aportaciones de muy distinta calidad y hondura. Llevar a cabo una compilación de las mismas sería una tarea titánica, por lo que se ha decidido limitar la relación a un sólo autor, Jeremy Black, que se ha significado como buen conocedor de este fenómeno (*The British and the Grand Tour*, Croom Helm, Beckenham, 1985) y de los destinos predilectos de este viaje, como son Francia (*France and the Grand Tour*, Palgrave Macmillan, New York, 2003) e Italia (*Italy and the Grand Tour*, Yale University Press, New Haven, 2003).

³ Puede consultarse una amplia selección de *english travellers* que conocieron la España de los siglos XVII, XVIII y XIX en los trabajos de Shaw Fairman, P.: *España vista por los ingleses del siglo XVII*, SGEL, Madrid, 1981; Guerrero, A. C.: *Viajeros británicos en la España del siglo XVIII*, Aguilar, Madrid, 1990; y Robertson, I.: *Los curiosos impertinentes. Viajeros ingleses por España desde la accesión de Carlos III hasta 1855*, Ediciones del Serbal-CSIC, Barcelona, 1988.

⁴ Guerrero, A. C.: *Viajeros británicos...*, pp. 138-141.

⁵ Patricia Shaw cita a Robert Treswell, William Lithgow, Alexander Stanhope, el Earl de Nottingham Charles Howard y, principalmente, William Bromley, que se ajusta más al perfil de viajero con voluntad formativa, que a comienzos del siglo XVIII publica el resultado de su gira en *Several years travels through Portugal, Spain, Italy, Germany, Prussia, Sweden, Denmark and te United Provinces, performed by a gentleman*, London, 1702 (Shaw Fairman, P.: *España vista por los ingleses...*, pp. 12 y 17-19).

⁶ Son los casos de James Bruce, Edward Clarke y Robert Southey, cuyos relatos han sido analizados por Robertson, I.: *Los curiosos impertinentes...*, pp. 27-49 y 156-160, y García Blanco-Cicerón, J.: *Viajeros angloparlantes por la Galicia de la segunda mitad del siglo XVIII*, Fundación Barrié, A Coruña, 2006, pp. 195-224 y 299-361.

⁷ Freixa, C.: "España en las geografías británicas del siglo XVIII", *Estudios Geográficos*, vol. LV, nº 214, 1994, pp. 59-79.

⁸ Dalrymple, W.: *Travels through Spain and Portugal in 1774; with a short account of the Spanish expedition against Algiers in 1775*, Printed for Messrs. Whitestone..., Dublin, 1777. Véanse Robertson, I.: *Los curiosos...*, pp. 91-95; y García Blanco-Cicerón, J.: *Viajeros angloparlantes...*, pp. 225-245.

⁹ Jardine, A.: *Letters from Barbarie, France, Spain, Portugal...*, H. Chamberlaine, Dublin, 1789. Véase Robertson, I.: *Los curiosos...*, pp. 118-127; y García Blanco-Cicerón, J.: *Viajeros angloparlantes...*, pp. 279-298.

¹⁰ Laborde, A. de: A view of Spain, comprising a descriptive itinerary, of each province, and a general statistical account of the country..., London, 1809.

¹¹ *Letters from Portugal and Spain; comprising an account of the operations of the armies under their excellencies Sir Arthur Wellesley and Sir John Moore, from de landing of the troops in Mondego bay to the battle at Corunna*, Richard Phillips, London, 1809 (con grabados basados en dibujos de Adam Neale); y *Letters from Portugal and Spain, written during the march of the British troops under Sir John Moore*, Longman, Hurst, Rees, and Orme, London, 1809 (con grabados realizados sobre dibujos de Robert Ker Porter).

¹² *Tour journal of John Synge, of Glanmore, Co. Wicklow* (Trinity College Dublin (TCD), Archives & Manuscripts Research Library (A&MRL), Ms. 6.205). De este diario existe además una versión mecanografiada, que lleva por título *Typescript copy of diary of John Synge, describing a tour in Spain and Portugal* (National Library of Ireland (NLI), Ms. 19.680).

¹³ TCD, A&MRL, Ms. 6.207-6.211.

¹⁴ Para la redacción del perfil biográfico de John Synge se han manejado los tres ensayos que con más detalle glosan su trayectoria. Se trata de una figura poco estudiada en el ámbito anglosajón y desconocida fuera del mismo. Son, por una parte, el artículo de Williams, C.: "Pestalozzi and John Synge", *Hermathena*, 106, 1968, pp. 23-39, resumen de la tesis doctoral defendida en el Trinity College de Dublín, titulada *Pestalozzi, John. A study of the life and educational work of John Synge with special reference to the introduction and development of Pestalozzian ideas in Ireland and England* (Dublín, 1966); la biografía editada por Carpenter, A. (ed.): *My Uncle John. Edward Stephen's Life of J. M. Synge*, Oxford University Press, London, 1974, pp. 3-13, consagrado a glosar la vida del dramaturgo irlandés John Millington Synge, y en el que hay una breve semblanza de su abuelo; y el libro de McCormack, W. J.: *The silence of Barbara Synge*, Manchester University Press, Manchester, 2003.

¹⁵ Edward Stephens afirma que Glenmouth se situaba "on high ground overlooking the river. The house had a pleasant view to the distant sea and was reached by a long avenue winding up an open sunny lawn while at its northern end was a great square of stables and outhouses built on the plan of an artillery barracks". Carpenter, A. (ed.): *My Uncle John...*, p. 6.

¹⁶ Las parcelas que el clan familiar conserva para su esparcimiento son los siguientes: "The portion which Francis Synge retained in his own control consisted firstly of the farm including about three hundred acres at Roundwood, secondly, in view from Roundwood but in the distance, on the coping of the retaining wall, the hill farm of Tiglin, of about the same extent, and thirdly, adjacent to the castle, some fifteen hundred acres, an area great enough to provide a demesne with pleasure grounds, a home farm, and deer park. The

development of the demesne was work which Francis Synge loved. His expenditure was extravagant, but his results were successful. He planted trees carefully chosen to suit different situations, and so arranged as to give beautiful combinations of foliage in spring and autumn. For the sake of their white blossoms among the young leaves he scattered cherry trees through the woods. The formation of the ground afforded him wonderful opportunities. There was the steep retaining wall where trees would grow one above another from behind the garden at Glanmore to the fences of Tiglin farm; there was the glen with jagged outcrops of rock to provide platforms from which there would always be a view over the highest tree-tops; and there were sheltered slopes to the river where it ran gently in the valley below the lawn". Carpenter, A. (ed.): *My Uncle John...*, p. 7.

¹⁷ Burtchaell, G. D. y Sadleir, T. U. (eds.): *Alumni Dublinenses. A register of the students, graduates, professors and provosts of Trinity College in the University of Dublin (1593-1860)*, Alex. Thom & Co., Ltd., Dublin, 1935, p. 798. Ver el significado de fellow commoner en las páginas VIII y IX de esta misma publicación.

¹⁸ Foster, J. (ed.): *Alumni Oxonienses. The members of the University of Oxford, 1715-1886. Their parentage, birthplace and year of birth, with a record of their degrees*, Parker and Co., Oxford-London, 1887, p. 1.382. Agradezco enormemente a Robin Darwall-Smith, archivero del Magdalen College, su inestimable aportación de datos a la biografía oxoniense de John Smith.

¹⁹ Williams, C.: "Pestalozzi...", p. 24.

²⁰ Freixa, C.: *Los ingleses y el arte de viajar...*, p. 12.

²¹ Williams, C.: "Pestalozzi...", p. 24.

²² Williams escribe que mientras la guerra hacía estragos en los Pirineos, Synge, alejado físicamente de su deseo de contemplar la acción militar, "was sketching peaceful haciendas in the Portuguese sierras" (Williams, C.: "Pestalozzi...", p. 24).

²³ Para una aproximación a los principios de esta corriente educativa véase Barnard, H. (ed.): *Pestalozzi and pestalozzianism. Life, educational principles and methods, of John Henry Pestalozzi, with biographical sketches of several of his assistants and disciples*, F. C. Brownell, New York, 1859.

²⁴ Se trata de *A sketch of Pestalozzi's intuitive system of calculation* (Dublin, 1815) y *A biographical sketch of the struggles of Pestalozzi to establish his system* (Dublin, 1815), en cuyo prefacio Synge explica su repentina conversión y el porqué de los logros del ideario del enseñante suizo. A estos les seguirán otros títulos para la instrucción de escolares salidos de sus imprentas de Roundwood, Teignmouth y Glanmore.

²⁵ Véase la relación de Synge con dicho movimiento religioso en Stunt, T.: "John Synge and the Early Brethren", *Christian Brethren Research Fellowship*, 28, 1976, pp. 39-62.

²⁶ Este capítulo se fundamenta en el contenido del diario de John Synge, por lo que se excusan las referencias documentales al mismo salvo en las citas entrecomilladas.

²⁷ El de octubre es el mes tradicional de partida hacia el grand tour, para, en palabras de Freixa, "poder gozar de un maravilloso invierno en el caluroso clima mediterráneo" (Freixa, C.: *Los ingleses y el arte de viajar...*, p. 13). Este consejo va dirigido a aquellos que hacen el periplo de Francia e Italia en la estación fría y no visitan, por supuesto, España. Synge, que adapta el viaje europeo a sus intereses, se acoge no obstante a la costumbre de iniciarlo a comienzos del otoño.

²⁸ Rua De Isidoro Millan Gonzalez-pardo en Santiago De Compostela.

²⁹ TCD, A&MRL, Ms. 6.205, fol. 24v.

³⁰ TCD, A&MRL, Ms. 6.207, fol. 21. Para un acercamiento a la iconografía urbana europea y española son de obligada consulta los trabajos de Seta, C. de: "L'iconografía urbana in Europa dal XV al XVIII secolo", en *Città d'Europa. Iconografia e vedutismo dal XV al XVIII secolo* (C. de Seta, Ed.), Electa, Napoli, 1996, pp. 11-48; Nuti, L.: *Ritratti di città. Visione e memoria tra Medioevo e Settecento*, Marsilio, Venezia, 1996; Mariás, F.: "Imágenes de ciudades españolas: de las convenciones cartográficas a la corografía urbana", en *El Atlas del Rey Planeta. La "Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos" de Pedro Texeira (1634)* (F. Pereda y F. Mariás, Eds.), Nerea, Hondarribia, 2002, pp. 99-116; y Seta, C. de: *Ritratti di città. Dal Rinascimento al secolo XVIII*, Einaudi, Torino, 2012.

³¹ Sobre la formación y destrucción de la muralla medieval de Tui, de las más antiguas de Galicia, véase Iglesias Almeida, E.: "La fortificación medieval tudense", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, t. XLIII, fasc. 108, 1996, pp. 175-193.

³² La historia del tráfico fluvial entre las ciudades de Valença y Tui ha sido abordada por Iglesias Almeida, E.: *Tráfico marítimo e fluvial nos portos do sur da provincia de Pontevedra (séculos XIII-XVII)*, Editorial Toxosoutos, Noia, 2006.

³³ TCD, A&MRL, Ms. 6.205, fol. 25r. A Canadian Boat Song es un poema de 1805 del escritor irlandés Thomas Moore.

³⁴ TCD, A&MRL, Ms. 6.205, fol. 25r. Es muy probable que ese "bernardine convent" sea en realidad la institución dominica de la ciudad del Lérez, en la que, pese a su estado ruinoso, todavía existe un buen número de tumbas de caballeros.

³⁵ TCD, A&MRL, Ms. 6.205, fol. 25r.

³⁶ *Ibid.*, fol. 25r.

³⁷ TCD, A&MRL, Ms. 6.205, fol. 25r-v.

³⁸ *Ibid.*, fol. 25v.

³⁹ *Ibid.*, fol. 25v.

⁴⁰ *Ibid.*, fol. 25v.

⁴¹ Se trata a buen seguro del *Índice último de los libros prohibidos y mandados expurgar, para todos los reynos y señoríos del católico rey de las Españas, el señor don Carlos IV...*, Madrid, 1790, que cuenta con un suplemento editado en 1805. De ese listado extrajo Synge para su diario autores como Shakespeare, Milton, Hume, William Robertson, Voltaire, Rousseau, Rapin, Marmontel y Kotzebue, títulos como *The gamester* (Shirley, 1633), *Robinson Crusoe* (Defoe, 1719), *Night thoughts* (Young, 1742) y *l'Encyclopédie* (1751), y obras de signo abiertamente reformado como *The whole duty of man* (1658) y una liturgia inglesa traducida al castellano (TCD, A&MRL, Ms. 6.205, fol. 26r).

⁴² TCD, A&MRL, Ms. 6.205, fol. 27r.

⁴³ Esto demuestra que el diario lo redacta después de regresar a su país, o al menor al terminar su estancia en la Península Ibérica.

⁴⁴ TCD, A&MRL, Ms. 6.205, fol. 27r.

⁴⁵ *Ibid.*, fol. 27r.

⁴⁶ *Ibid.*, fol. 27r.

⁴⁷ *Ibid.*, fol. 27r.

⁴⁸ TCD, A&MRL, Ms. 6.207, fol. 22.

⁴⁹ TCD, A&MRL, Ms. 6.205, fol. 27r.

⁵⁰ *Ibid.*, fol. 27v.

⁵¹ *Ibid.*, fol. 27v.

⁵² La construcción del camino real que enlaza A Coruña y Madrid, iniciada en 1763 y finalizada en torno a 1785, ha sido analizada por García Fuentes, M.: *El camino de acceso a Galicia en el siglo XVIII*, Diputación, A Coruña, 1987.

⁵³ Este establecimiento estaría situado en el lugar homónimo de Montesalgueiro (Muniferral, Aranga, A Coruña).

⁵⁴ *Ibid.*, fols. 27v-28r.

⁵⁵ El diario registra el topónimo "Rubián d'Abaxo", que alude a buen seguro al lugar de Rubián, de la parroquia de Santiago de Rubián (Bóveda), pues ya existe otro Rubián de Cima en el municipio limítrofe de O Incio.

⁵⁶ *Ibid.*, fol. 28r.

⁵⁷ *Ibid.*, fol. 28r.

⁵⁸ *Ibid.*, fol. 28v.

⁵⁹ TCD, A&MRL, Ms. 6.208, fol. 1.

⁶⁰ Lugar de A Pontepedriña (Santa María de Carballedo, Carballedo).

⁶¹ Lugar de San Mamede (San Mamede de Lousada, Carballedo).

⁶² TCD, A&MRL, Ms. 6.205, fol. 29r-v.

⁶³ *Ibid.*, fol. 29v.

⁶⁴ *Ibid.*, fol. 29v.

⁶⁵ *Ibid.*, fols. 29v-30r.

⁶⁶ TCD, A&MRL, Ms. 6.208, fol. 2.

⁶⁷ TCD, A&MRL, Ms. 6.205, fol. 30r.

⁶⁸ *Ibid.*, fol. 30r.

⁶⁹ Aunque no los nombra, se refiere al Castelo da Pena, de Xinzo de Limia, y a los de Sandiás, Celme y Porqueira.

⁷⁰ TCD, A&MRL, Ms. 6.205, fol. 30r. El hecho de que en la denominación sólo se aluda a la torre del homenaje puede indicar que el conjunto que se hallaba a su alrededor estaba en un estado ruinoso. Hoy sólo pervive dicha torre.

⁷¹ La nombra únicamente por los apellidos "Álvarez de Toledo", pero se trata de María del Pilar Teresa Cayetana de Silva y Álvarez de Toledo, XIII Duquesa de Alba y XI Condesa de Monterrei.

⁷² TCD, A&MRL, Ms. 6.205, fol. 30v.

⁷³ Aunque habla de conventos mendicantes, las dos únicas instituciones religiosas existentes en ese momento eran el convento de San Francisco y el colegio de la Compañía de Jesús.

⁷⁴ TCD, A&MRL, Ms. 6.208, fol. 3.

⁷⁵ Cabe la posibilidad de que los personajes que aparecen en los cinco ejemplares descritos sean en realidad el propio Synge, su compañero de viaje o ambos, dependiendo de qué dibujo se trate, si exceptuamos el barquero que figura en el de Tui y el remero y el monje que aparecen en el de Ribas de Sil.

⁷⁶ Vigo Trasancos, A. (dir.): Galicia y el siglo XVIII..., t. II, pp. 662-663.

⁷⁷ Lugar de A Xironda (A Xironda, Cualedro, Ourense).

⁷⁸ TCD, A&MRL, Ms. 6.205, fol. 31r.

⁷⁹ El *juiz de fora* era un magistrado nombrado por el rey de Portugal para actuar en municipios donde era necesaria la intervención de un juez libre e imparcial, que normalmente sería de fuera, de ahí su nombre. En ocasiones asumían tam-

bién un papel político al ser colocados en los ayuntamientos como forma de control central.

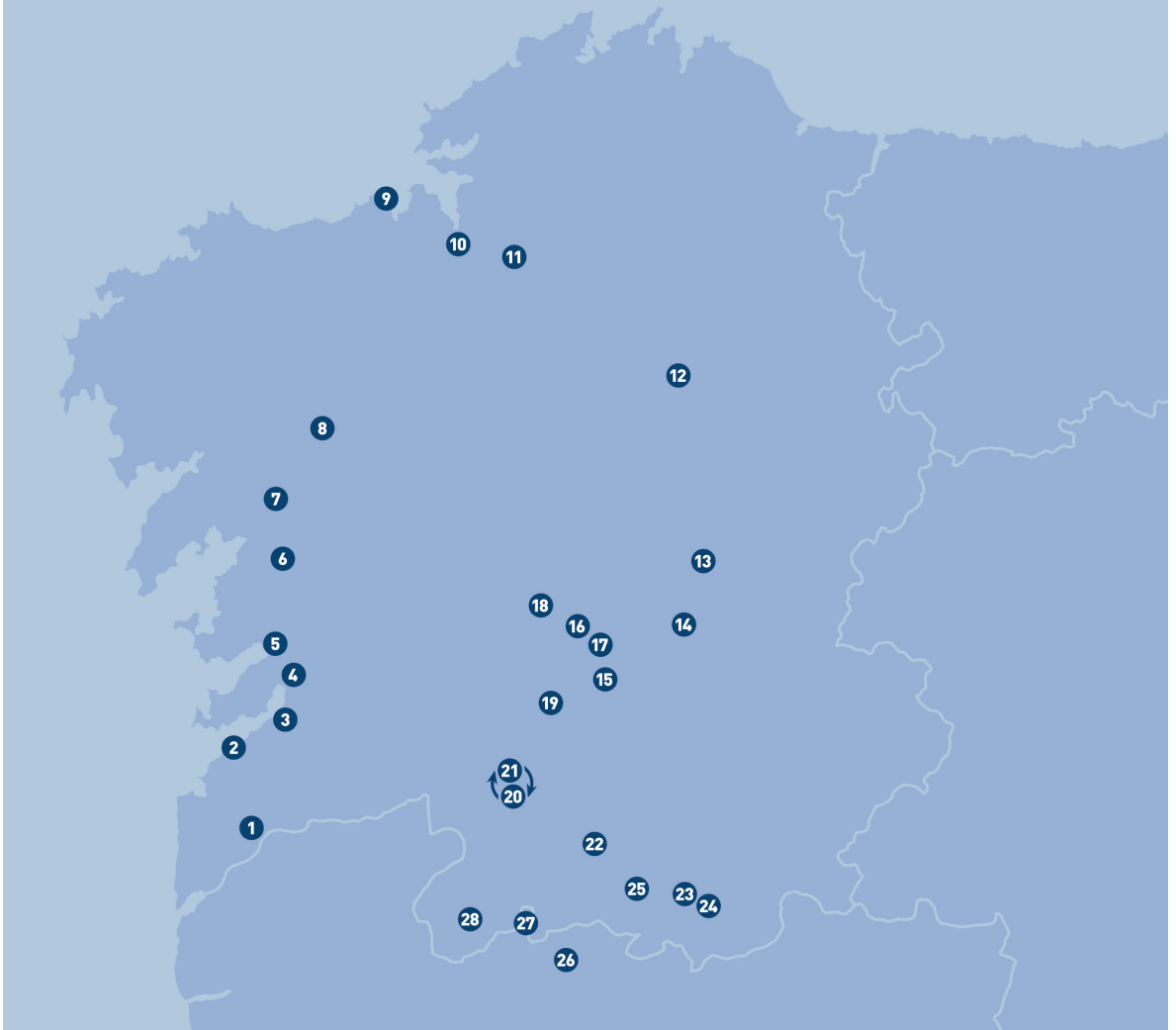
⁸⁰ TCD, A&MRL, Ms. 6.205, fols. 30v-31r.

⁸¹ Estas tierras forman parte en 1813 del llamado *Couto Misto* portugués, un pequeño territorio autónomo que pasó a manos españolas merced al Tratado de Lisboa de 1864, integrándose en los actuales municipios de Calvos de Randín y Baltar. Véase información sobre el mismo en García Mañá, L. M.: *Couto Mixto. Unha república esquecida*, Edicións Xerais de Galicia, Vigo, 2005.

⁸² Estas tierras forman parte en 1813 del llamado *Couto Misto* portugués, un pequeño territorio autónomo que pasó a manos españolas merced al Tratado de Lisboa de 1864, integrándose en los actuales municipios de Calvos de Randín y Baltar. Véase información sobre el mismo en García Mañá, L. M.: *Couto Mixto. Unha república esquecida*, Edicións Xerais de Galicia, Vigo, 2005.

⁸³ TCD, A&MRL, Ms. 6.205, fol. 31r-v.

ITINERARIO DE JOHN SYNGE EN GALICIA



NOMENCLÁTOR

- | | | |
|-----------------------------|---|-------------------------|
| 1. Tui | 13. Rubián-Bóveda | 23. Monterrei |
| 2. Vigo | 14. Monforte de Lemos | 24. Verín |
| 3. Redondela | 15. Santo Estevo de Ribas de Sil-
Nogueira de Ramuín | 25. A Xironda-Cualedro |
| 4. Ponte Sampaio-Pontevedra | 16. A Pontepedriña-Carballedo | 26. Montalegre-Portugal |
| 5. Pontevedra | 17. San Mamede-Carballedo | 27. Tourém-Portugal |
| 6. Caldas de Reis | 18. Oseira-San Cristivo de Cea | 28. Lobios |
| 7. Padrón | 19. Ourense | |
| 8. Santiago de Compostela | 20. Celanova | |
| 9. A Coruña | 21. Vilanova dos Infantes-
Celanova | |
| 10. Betanzos | 22. Xinzo de Limia | |
| 11. Montsalgueiro-Aranga | | |
| 12. Lugo | | |

novodesenho | www.novodesenho.net

Fig. 1.- Explicación gráfica de la ruta seguida por John Synge en Galicia. Infografía realizada por Roberto Novo Sánchez (www.novodesenho.net).





Fig. 2.- Henry Brocas. Glanmore Castle looking from Mr. Tottenham's school at the Glen, Co. Wicklow. c. 1782-1837. Call number: 2091 (TX) 13. © National Library of Ireland. Dublin.



Fig. 3.- Henry Brocas. Nun's Cross Church, Wicklow head & Bray from Glanmore Castle. c. 1782-1837. Call number: 2091 (TX) 18. © National Library of Ireland. Dublin.

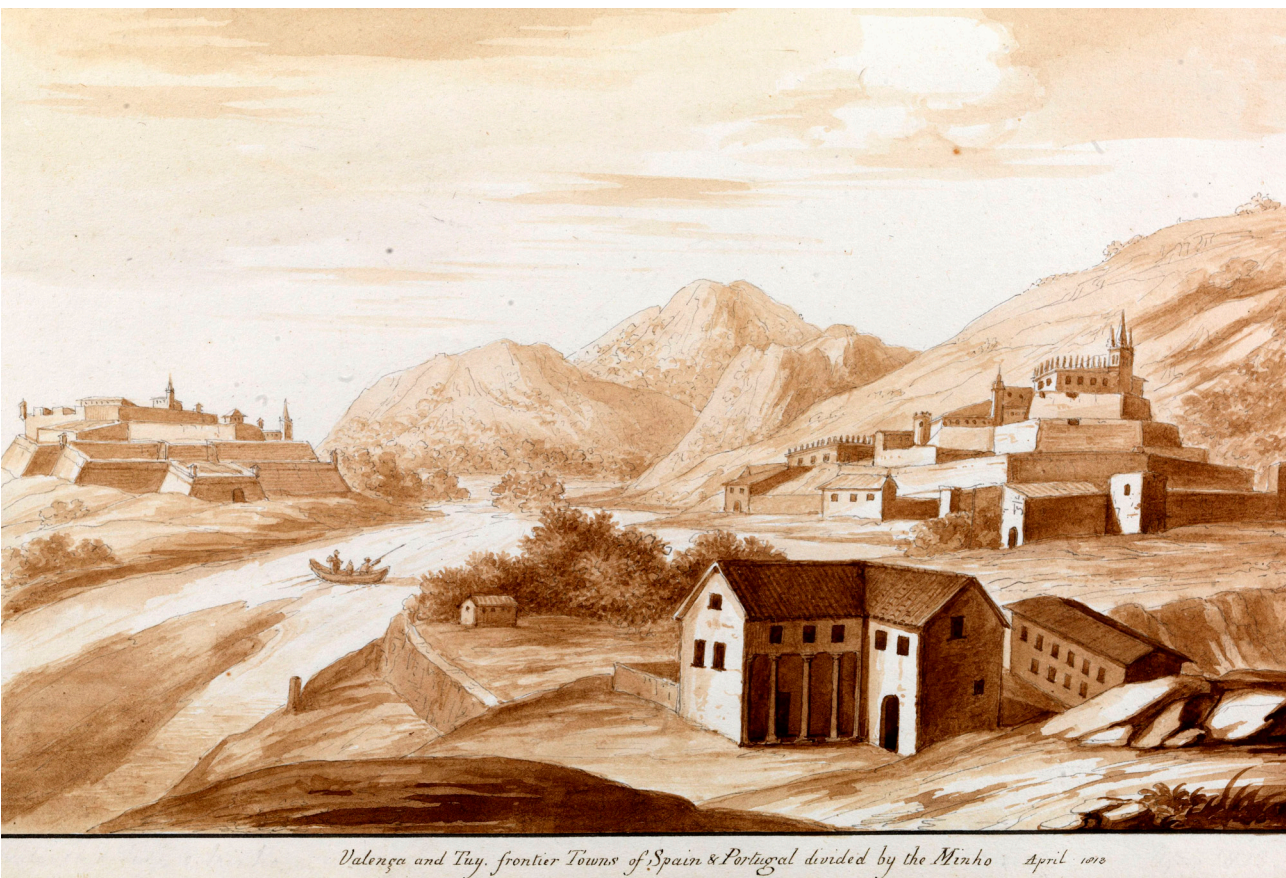


Fig. 4.- John Synge. Río Miño y vistas de Valença do Minho y Tui. 1813. Ms. 6.207, fol. 21.
© The Board of Trinity College Dublin.



Fig. 5.- John Synge. Santiago de Compostela desde el paseo de Santa Susana. 1813. Ms. 6.207, fol. 22. © The Board of Trinity College Dublin.



Fig. 6.- John Syngé. Ribeira Sacra en la confluencia de los ríos Cabe y Sil, con la abadía de Santo Estevo de Ribas de Sil al fondo. 1813. Ms. 6.208, fol. 1. © The Board of Trinity College Dublin.



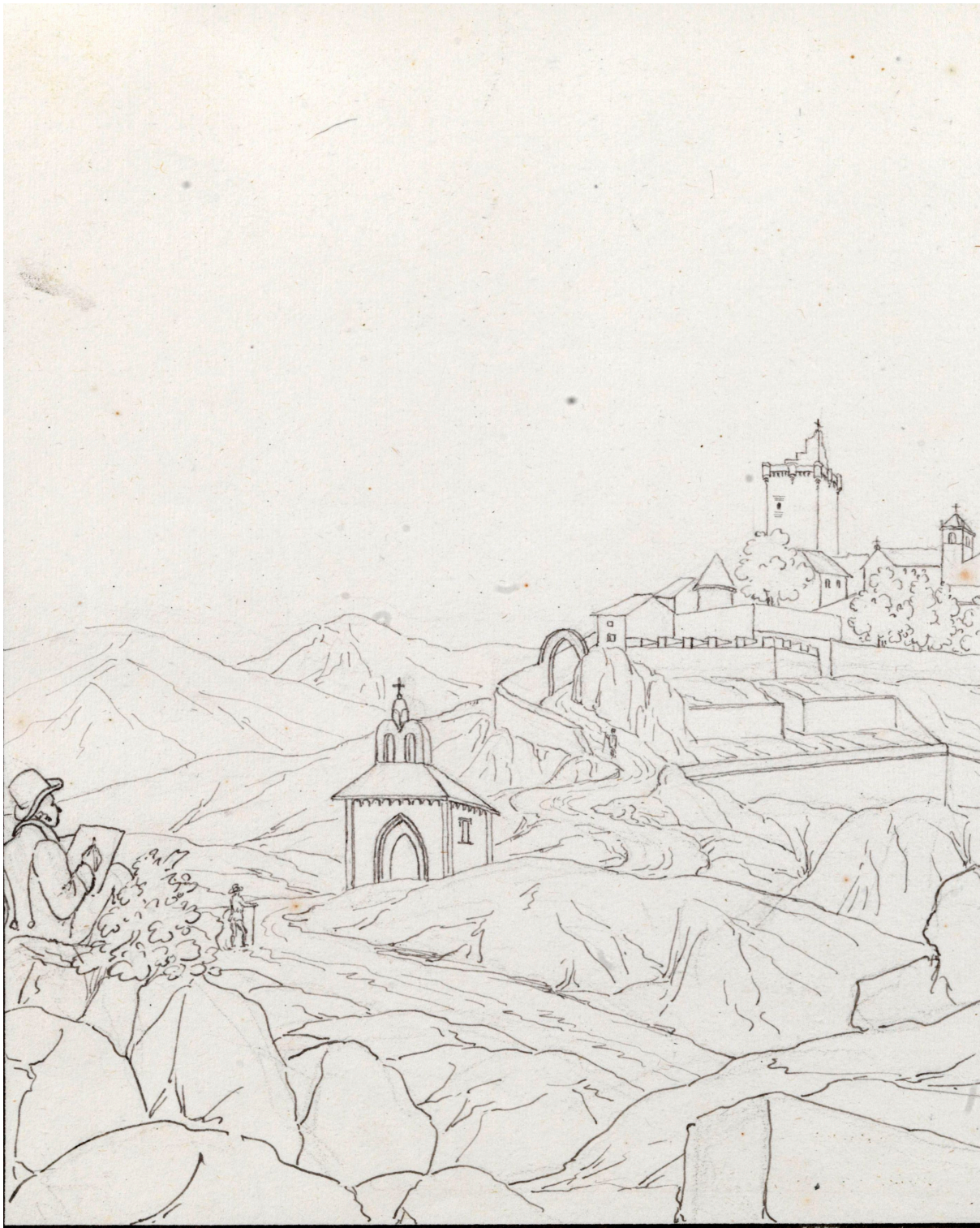
Truse. Galicia.





O'Connell

Fig. 7.- John Synge. Ribeira Sacra en la confluencia de los ríos Cabe y Sil, con la abadía de Santo Estevo de Ribas de Sil al fondo. 1813. Ms. 6.208, fol. 1. © The Board of Trinity College Dublin.





Monterrei

Fig. 8.- John Synge. Plaza fuerte de Monterrei. 1813. Ms. 6.208, fol. 3. © The Board of Trinity College Dublin.